

Afianzamos el compromiso en los barrios y pueblos

Un año más afianzamos nuestro compromiso con las personas que viven en situaciones de riesgo de exclusión social y que necesitan el apoyo de todos para mejorar sus condiciones de vida.

La acogida en las Cáritas Parroquiales constituye la red de ayuda y apoyo más extensa y cercana para las personas en situaciones de exclusión y vulnerabilidad.

Las Cáritas Parroquiales no se limitan solo a dar respuesta a las principales demandas provocadas por la crisis (alimentación, vivienda, acceso al empleo...), sino que van más allá; su tarea consiste en hacerse cercanas a las personas, reivindicar su dignidad, buscar con ellas respuestas a sus necesidades, descubrir sus potencialidades y fortalecer los procesos de acompañamiento en las familias.

Es, además, una oportunidad de compromiso y solidaridad para las personas que se implican participando en los equipos como voluntarios y un espacio de coordinación con otras entidades, generando, con ellas y con la sociedad, una red de ayuda, promoción y sensibilización.

La existencia de una red consolidada de equipos de Caritas en los diferentes barrios de la ciudad y pueblos ha permitido seguir mantenido una importante labor de acogida y acompañamiento a un número muy significativo de familias que lo han solicitado.

Consideramos fundamental potenciar esta forma de trabajo en clave territorial que permita estar cercana a las familias y acompañarlas desde su entorno, y conocer las dificultades y potencialidades de los barrios para la búsqueda de alternativas conjuntamente.

Destacamos como muy importante el trabajo en red en los barrios, la coordinación entre las distintas entidades y colectivos que trabajan por la promoción de las personas, favoreciendo la autonomía de las mismas y de las familias.

Los equipos de Caritas se han visto obligados a multiplicar los esfuerzos para dar respuesta a las necesidades planteadas, que no siempre han encontrado en los servicios públicos ni la agilidad ni la diligencia deseada.

Cambios en la realidad social y económica

El proceso de crisis en el que estamos inmersos ha ocasionado cambios importantes en la realidad social y económica. Especialmente en la de aquellos hogares que, antes de la crisis, estaban en situación de vulnerabilidad o incluso de pobreza y exclusión social.

Las necesidades, no mediatizadas por lo económico, nos hablan más de la calidad y de la calidez de la acción de Caritas que de la cuantificación. Las

acciones que atienden este tipo de necesidades tienen un gran valor porque son muy significativas y transformadoras en la trayectoria vital de las personas, de las relaciones y de la sociedad. La escucha y los espacios donde hablar se detecta como la necesidad más extendida.

En relación con el perfil, cabe destacar:

- El elevado número de desempleados que han pasado, de ser recientes, a ser de larga duración.
- Numerosas parejas jóvenes con hijos se han visto muy afectadas, así como mujeres solas con familiares a cargo.
- Considerable aumento de familias o personas en situación de carencia total de ingresos, habiendo agotado todos los recursos y prestaciones.
- Aumento de familias en proceso de desahucio o desalojo, por acumulación de deudas y con dificultades para el acceso a un nuevo alojamiento. Esta situación genera nuevos modelos de convivencia que llevan a que varias familias vivan en una misma vivienda, provocando problemas de hacinamiento, situaciones muy difíciles para el buen desarrollo de la dinámica familiar y derivación a recursos de alojamiento alternativo, etc.
- Aumento del número de familias en las que los únicos ingresos se limitan al subsidio de desempleo, IAI, RAI o AUN que no garantizan la cobertura de las necesidades básicas, por lo que generan un encadenamiento de la solicitud de apoyos económicos en Cáritas
- Retraso en la resolución de la solicitud del IAI, incremento de las denegaciones de renovación y detección de varios casos de denegación en primera instancia de solicitantes adultos sin responsabilidades familiares.

Las personas y familias están desarrollando estrategias de protección, donde destaca el apoyo prestado desde la familia, seguida del trabajo en la economía sumergida y de la búsqueda de apoyo y ayuda en las organizaciones sociales y en los servicios sociales públicos.

La duración de la crisis está llevando a un proceso de debilitamiento de la red familiar en la función protectora de sus miembros.

A pesar de las medidas de emergencia adoptadas por la administración frente a los desahucios, claramente insuficientes, hay muchas personas vulnerables que quedan fuera de toda protección.

Extensión, intensidad y cronificación de la pobreza

La pobreza está siendo más extensa porque se incrementa el número de personas y familias, en el año 2012 se ha duplicado el número de personas atendidas a través de nuestras acogidas parroquiales.

Está siendo más intensa porque las situaciones de privación material y la dificultad de acceso a derechos básicos se han acrecentado. Ante la falta de ingresos y la insuficiencia de los recursos sociales públicos (retrasos, endurecimiento de requisitos y condiciones, o baja intensidad de cobertura en necesidades básicas), supone un incremento el fondo de ayudas económicas.

Está siendo más crónica, porque la mayoría de las situaciones de necesidad no son puntuales, sino de años viviendo bajo el umbral de la pobreza.

En la época de bonanza económica, la pobreza no se redujo y ahora las posibilidades de remontar esta situación son cada vez más complicadas.

Es cierto que es un tiempo duro y difícil para muchísimas personas, familias enteras que ven día a día que la situación de desempleo, la falta de perspectivas y oportunidades derrumban sus expectativas de futuro.

Desde esta situación se hace aún más difícil acoger y escuchar mensajes de esperanza, de cambio y mejora. Sin embargo, el quehacer diario, a través de la generosidad y el convencimiento de personas que hacen posible una forma de vivir diferente, dan testimonio de que no está perdida toda esperanza.

Creemos en la esperanza del esfuerzo común:

Desde el reconocimiento de que es posible cambiar la situación actual, que no puede ser volver a la realidad anterior, se hace imprescindible un mayor compromiso ciudadano desde valores éticos y cristianos, destacando la solidaridad y el compromiso de los voluntarios, socios y donantes en la situación de crisis que estamos viviendo.

Desde esa corresponsabilidad, esperamos que todos los agentes sociales se comprometan a trabajar conjuntamente.

Es un signo de esperanza, el gran esfuerzo que está haciendo la comunidad cristiana, tanto en aportaciones económicas como en personas voluntarias incorporadas en los equipos parroquiales.

Sin duda un año más se ha puesto de relieve la importancia del **compromiso** cotidiano y silencioso de numerosas personas que en su entorno más cercano trabajan cada día para hacer realidad el sueño de un mundo más humano, donde la prioridad sea garantizar las condiciones de vida dignas para todas las personas.

Desde esa cercanía y proximidad a las familias, a través de un proceso de acompañamiento es posible el cambio de situaciones.

En ellas hemos constatado el cambio de rostro, de mirada hacia el futuro, el desarrollo de sus potencialidades. Por ello es motivo de esperanza, tanto para las familias atendidas, fundamentalmente, como para Caritas (voluntarios y técnicos), ya que hemos visto que es posible la promoción y el cambio.